

Alejarse no viste á otras regiones
 Del león los magníficos blasones?
 ¿No viste destrozarse la cadena
 Que arrastraban tus pies, no viste roto
 El cetro de dos mundos? La corona,
 Y el dogal, y el puñal del asesino
 No los viste rodar despedazados?"

México suspiraba silenciosa;
 Entretanto, las nubes que formaban
 El regio carro que condujo á Hidalgo,
 En caprichosas formas se divagan,
 Y los genios, las águilas grandiosas
 Se remontaban á la altiva esfera.

La historia en su anales, reflexiva,
 Iba grabando, de entusiasmo llena,
 Esos hechos gloriosos; y la Fama
 Sus cien genios mandó con sus clarines
 A que repercutieran por el orbe
 De Hidalgo las palabras animosas,
 Mientras el Tiempo registraba ufano
 En lo pasado ejemplos semejantes;
 Y la Victoria, con laurel y encino
 Tejía con afán verdes coronas.

Esforzándose México, las lágrimas
 Velozmente enjugaba en sus mejillas,
 Y así replica de entusiasmo llena:
 "Padre inmortal, perdón, si en un momento
 "Dudar pudo mi fe, si abandonada
 "Me ves de mis hijos predilectos;
 "Ya recobré el valor con tus memorias."

¡Gloria á tu fe, magnífica doncella!
 Mira ese pabellón de tres colores

Y cúbrete con él; mientras su sombra
 De México se tienda en los alcázares,
 Libres serán los hijos de Guerrero;
 Nunca le abandonéis, y siempre fuertes
 Los reyes os verán, y las naciones
 Envidiarán vuestra inmortal grandeza.
 ¿No recuerdas, oh México apacible,
 Que ese estandarte destrozó los grillos
 Con que te ató á su carro la conquista?
 Esa misma bandera esplendorosa
 Es la que allá, del Pánuco en la arena,
 Resistió con heroica valentía
 El ímpetu arrojado é impetuoso
 De la bandera de granate y gualda
 De Castilla la heroica; que allá un día
 Destrozó las banderas que vencieron
 Los cesaraugustanos escuadrones:
 Es la misma bandera que detuvo
 El avance impetuoso de valientes,
 Intrépidos sajones, orgullosos,
 Que mancillar quisieron nuestras glorias;
 Esa misma bandera victoriosa
 De Veracruz en las ardientes playas,
 Se atrevió á desplegarse ante las águilas
 De Jena y Austerlitz, y de Marengo,
 Cuando el valiente galo quiso un día
 Desmentir nuestra heroica bizarría;
 Esa misma bandera, allá en el Norte,
 De Guaymas en las costas ardorosas
 Pudo al corsario resistir potente;
 Ese mismo pendón en Aculzingo,
 Ondeó ante los ejércitos gloriosos
 Del aguerrido y entusiasta zuavo.....
 Mas ¿que podré deciros, si aún humea

La sangre de tus hijos victoriosos
 Allí abajo, en la cima portentosa
 Del imperecedero Guadalupe?
 ¿No recuerdas, hermosa, aquella aurora,
 Cuyo espléndido sol cubrió tu frente,
 Cuando al morir tus hijos por la patria
 La encina y el laurel te coronaron?

Sí, padre amado: doce lunas bellas
 Han visitado ya nuestro hemisferio
 Desde aquel día de brillante gloria
 En que pensaba el galo destruirme,
 Y me dió un héroe grande la victoria;
 El quinto sol de Mayo esplendoroso,
 De Puebla iluminó los horizontes:
 La cuarta parte apenas recorría
 Del hermoso hemisferio, cuando al aire
 Se tendieron los galos estandartes
 Ostentando sus nítidos colores,
 En tanto que en el templo misterioso
 Del Dios de las batallas, se elevaba
 El incienso sagrado, vibró el eco
 De la argentina voz de la campana
 Que ¡alarma! á los valientes les decía;
 Y al estallido del cañón guerrero,
 Al retemblar de Puebla las colinas,
 Al sonoro compás de los clarines,
 De México los hijos valerosos
 Animados de férvido entusiasmo,
 Guiados por la fe de la victoria
 Acudieron veloces, embrazando
 El esplendente pabellón de Iguala,
 Y al desplegarlo al agresor esperan,
 Empuñando las armas vengadoras.

Se anuncia la batalla; y semejante
 A una sierpe de aceros erizada
 Entre la mies que esmalta la campiña
 Dilata su legión el franco altivo;
 Y se acerca, y se extiende, y retrocede
 Brillar haciendo al sol de medio día
 El relumbrante acero de sus armas.
 En tanto en la ciudad dianas marciales
 Anuncian entusiastas el combate:
 Allí en la cima de Loreto brilla
 De Zaragoza la luciente espada,
 Mil guerreros se aprestan, á las voces
 Del jefe que arde en entusiasmo; acuden
 Rápidos como el mismo pensamiento,
 Aquí y allí discurren deteniendo
 A sus briosos, bélicos corceles,
 Que arrojan al tascar sus limpios frenos
 Espuma hirviente como blanca nieve,
 Haciendo reflejar del sol la lumbre
 Sus arneses de plata y sus jaeces;
 Limpidas las espadas centellean,
 Mientras se oyen doquiera resonando
 De la patria los cánticos marciales.

En tanto el jefe, en calma imperturbable,
 Mide con vista de águila los campos,
 El avance calcula y el arrojó
 Del enemigo; y previniendo el golpe,
 Ordena sus valientes escuadrones,
 Comunica sus planes, y montando
 Su intrépido bridón, la espada empuña,
 Y el pendón tremolando de la patria,
 “A morir ó vencer, dice risueño,
 “¡Hijos de Hidalgo! El Dios de las batallas

"Con nosotros está; que el mexicano
 "Sepa ser digno de su noble origen.
 "Que el enemigo que á ultrajar se atreva
 "El pabellón espléndido de Iguala,
 "El polvo bese que pisamos, ó huya,
 "O con la vida su arrogancia pague;
 "Que vea que el azteca también sabe
 "Los lauros conquistar de la victoria."
 Dijo: y á la señal de la batalla,
 El estallido del cañón retumba;
 Padre Hidalgo, ¿no véis en la colina
 Esos pobres reclutas, cómo al grito
 De Independencia y Libertad empuñan
 Llenos de ardor el reluciente acero?
 Ellos son, sí, mis hijos los aztecas,
 Que el hurra al percibir de los guerreros
 Francos, levantan su tranquila frente,
 Contemplan con valor al enemigo,
 Empuñan el pendón de tres colores,
 Y á pie firme, tranquilos y serenos,
 El fuerte empuje del combate esperan.
 Ved ya cómo en la espléndida llanura
 Se forma la batalla formidable
 Como escamada víbora de acero;
 Que refleja del sol la luz brillante
 Ondeando en el llano se dilata,
 Amenazando ahogar entre su círculos
 A quien se atreva á verte; así desplegan
 Las falanjes altivas de la Francia
 Sus brillantes columnas animosas;
 En esos tricolores estandartes
 Traen la historia de un siglo de heroísmo.
 En sus brillantes, nítidos colores,
 Se reflejan las glorias esplendentes

De Castiglione y Wagram y Marengo,
 De Fuedlan, de Austerlitz y de Moscowa,
 De Crimea inmortal y Montebello,
 Y Magenta, y el Alma y Solferino,
 Y otras batallas mil, en que á sus plantas
 Vió el francés prosternarse á los guerreros;
 Pero vacila al ver la faz serena
 De los hijos de Hidalgo y de Morelos.
 Ved en la cumbre que los mil valientes
 Denuedos mexicanos la bandera
 Defienden de la patria de Iturbide,
 Morder haciendo la sangrienta arena
 Al agresor audaz que lucha y muere.

Aquí un valiente su bridón apresta,
 Allá otro empuña su brillante lanza:
 Vedlos, son mil, dos mil, tres mil apenas,
 Y algunos otros más; el enemigo
 Duplica sus columnas aguerridas.....
 Ya suben la colina presurosas.....
 Y así como se mira en las campiñas
 En columnas compactas, rapidísimas
 Las hambrientas langostas arrojándose
 Sobre la mies que consumir anhelan,
 Así veloces suben las columnas
 Del que asalta, erizadas con las puntas
 De sus marrazos..... El cañón retumba
 De nuestros defensores..... Una brecha
 Abierta queda de hombres que sucumben:
 Pero tenaces siguen..... Velozmente
 Acuden á la altura..... Un prolongado
 Trueno se escucha; el humo se dilata
 Y rimbombando, sigue el estallido
 Como de tempestad á los fragores

Y lo repite el eco, y va á perderse
 Y á confundirse á orillas de los mares
 Con el estruendo que las olas forman:
 Así un eco terrible se percibe,
 Desciende de la cima y se dilata
 En toda la llanura..... El humo envuelve
 Al jefe heroico que el combate ordena,
 Pero su voz la multitud domina;
 Se repite el empuje sobrehumano;
 Un jefe, lleno de valor, alienta
 A sus huestes, le siguen sus soldados
 Y se detiene el ímpetu violento
 De los seres valientes de la Europa..... !

Vuelve otra vez, y otra, y la tercera,
 Y tres veces replega sus pendones,
 Y tres veces resiste el mexicano;
 Y cede el franco, que muriendo arroja,
 Como el rabioso can, sangrienta espuma.....
 Y cunde la batalla, en humo denso
 Puebla envuelve sus limpios horizontes;
 Pero en tanto, un atleta formidable,
 De mirada de rayo y talle esbelto,
 Que parece en la espléndida llanura
 Un roble corpulento, se aproxima
 A un indio de las ásperas montañas;
 Se miran fijamente, se contemplan,
 Y así como en el bosque dos leones
 Irritados, con ojos se provocan
 Que despiden centellas iracundas,
 Parece que se miran y calculan
 Mutuamente sus mutuos movimientos,
 Y ya que asegurados uno y otro
 Están de su poder y valentía,

Se arrojan, desgarrándose violentos,
 Y rugiendo estremecen la montaña,
 Y luchan, y se ligan, y se estrechan,
 Y casi se sofocan, y al fin mueren;
 No de otro modo, preparando su arma,
 Se arremeten los dos á un tiempo mismo,
 El proyectil arrojan de su rifle
 Que silbando pasó junto á su sienes,
 Pero no les hirió..... terrible un grito
 Lanzó el atleta, y con sonrisa el indio,
 Arma su bayoneta y su marrazo,
 Afirma el golpe del combate, ansioso,
 Un momento se miran, centellean
 De ambos los ojos; embrazando el arma,
 Se arrojan uno al otro, atravesándose
 Exhalan un gemido, y allí expiran.....
 En tanto en otro, punto un mexicano
 Divisa la bandera triunfadora,
 Y en medio de una lluvia formidable
 De proyectiles, la distancia mide,
 Y rápido se arroja, y dando muerte
 Al portador, le arranca el estandarte.
 ¿No lo véis, padre Hidalgo? Ved que huye,
 Ved, por allí se postra un adversario
 Y perdón pide, por allá otro besa,
 Al rendirse, el pendón de los aztecas.....
 Y huyen por fin..... se van avergonzados
 Los audaces guerreros que orgullosos
 Creyeron desgarrar nuestros pendones:
 Perdonadme, señor, si mis recuerdos
 Han extraviado mi razón, creyendo
 Que aquello que pasó pasando estaba
 Ante nuestra presencia soberana.
 Al fin la gloria coronó mis sienes,

Y aunque ya el héroe vencedor no existe,
 Su venerada sombra desde el cielo
 Cubrirá nuestro bélico estandarte.”
 Dijo México: Hidalgo así responde:
 —“Si su espíritu ardiente en nuestro pecho
 Debiera ser de gloria el entusiasmo,
 Muy presto como yo, para animarte,
 De la tumba saldrá de gloria lleno,
 Acompañado de los héroes todos
 Que abatieron las huestes españolas
 En otro tiempo de feliz ventura.”

En tanto que así hablaba, de la cima
 De Guadalupe, hermosa transparencia
 Comienza á dilatarse claramente;
 Se distingue en sus formas la colina.
 Súbito en grupos densos y brillantes
 De nubes argentadas de oro y gualda
 Surgen en sin igual magnificencia
 La Libertad, ceñida de laureles,
 Que el gorro frigio trae y una corona;
 La Ilustración le sigue sosteniendo
 Por mil genios que traen los atributos
 De la gloria, la guerra y la abundancia,
 Las ciencias y las artes, y la industria.
 Luego, entre genios de inmortal belleza,
 Viene la Religión; y la Victoria
 Y la Inmortalidad á Zaragoza
 Conducen, de los héroes circundado.

Diáfano el iris transparente brilla
 Y un resplandor intenso cerca al héroe.
 Mientras que del altivo Citlaltepctl,
 Entre vapores de oro y de diamante,

Sobre grupos de nubes de amaranto,
 Sostenidos por genios colosales
 Vienen Netzahualcoyotl, Moctezuma,
 Y el profeta Hueman, de gloria llenos.

Las blanquísimas nubes que cubrían
 La hermosa luna que en zenit se vela,
 Rasgadas dejan que su luz aumente,
 Aquellas luces que doquier cintilan
 Sobre aquel espectáculo sublime.

Hidalgo, en tanto, de la mano toma
 A la apacible México, y la Fama,
 Y el Tiempo y la Victoria, que descienden
 De los siglos veloces en las alas,
 Bajan á Guadalupe, donde en trono
 De luz, con majestad, el premio goza
 De la inmortal victoria Zaragoza.

—Salve, genio sublime, Hidalgo dijo;
 Perdona, si el reposo de tu gloria
 He interrumpido al invocar tus manes;
 Entristecida México, doliente,
 Al peso de su angustia se quejaba,
 Porque al mirar á sus ingratos hijos
 Que rasgaban sus regias vestiduras,
 Llamaba de otro tiempo á sus guerreros
 Buscando alivio en su terrible pena.....
 Silencioso, risueño y placentero,
 Su faz mostraba Zaragoza invicto,
 Y al desplegar la tricolor bandera,
 Así con eco de poder prorrumpe:
 ¿Cómo puede quien libre gozó un día
 La independencia, en hondo abatimiento

Hundir la frente, y el cobarde llanto
 Derramar, al oír que doquier cunde
 El grito que á la guerra nos convoca?
 ¿No véis este lugar, no recordáis,
 Que doce lunas hace que á mi acento
 Detenerse pudieron las falanges
 Que humillaron las huestes africanas,
 Que vencieron á Italia y abatieron
 Al león español en otro tiempo,
 Y á las águilas rusas contuvieron
 Al oír del cosaco las canciones?

México, consolada, le responde:
 Perdonadme, señor; el padre Hidalgo
 Me recordó la gloria del azteca,
 Aquella gloria que en aqueste sitio
 Guardará tu renombre eternamente;
 Ha pasado un estío y un otoño,
 Y un invierno también desde aquel día
 En que arrancaste un lauro á la Victoria:
 Ya se va esta hermosa primavera
 Y otra vez volverán los extranjeros
 A pretender hollar nuestros pendones;
 La traición los protege, y tú no vives
 Sino en el templo de la eterna gloria:
 Pero viven mis hijos, esos bravos
 A quienes enseñé de la grandeza
 La senda hermosa que á la gloria guía;
 ¿La traición! ¿Y qué hara? Cuando la patria
 Otra vez se levante victoriosa
 Su maldición le arrojará á la frente,
 Y el mundo, al recordar su nombre infame,
 Exclamará también: “*¡El traicionero*
 “*Es de los hombres y de Dios maldito!*”

— Maldito, sí, con poderoso acento
 Morelos dijo: recordad, guerreros,
 Que aquí escucháis la voz de los que viven
 En la inmortalidad, que un hijo tuve
 Cuando tu voz, oh padre venerando,
 La Libertad de Anáhuac proclamaba
 El amor en su nombre; con anhelo
 Yo le enseñé á adorar de patria y gloria
 Los sacrosantos nombres; de los libres,
 La senda le enseñé; me vió la guerra
 Arrostrar en los campos de batalla,
 Los peligros vencer, ser generoso,
 Pero nunca humillar me vió la frente
 Al enemigo de mi patria ilustre.
 Vencedora, triunfante mi bandera,
 Le enseñé á venerar, y en un cadalso
 Me vió morir, primero que á la patria
 Vender por conquistar el oro infame
 Con que siempre se compra á la perfidia;
 Y con mi muerte, México, esa virgen,
 Se cubrió con el manto de Victoria.
 Hoy..... ya lo véis..... á mi pesar descenden,
 Lágrimas abundantes de mis ojos.....
 Ese hijo criminal..... su patria vende! —
 Un momento calló..... luego, enjugándose
 El llanto, lleno de vigor sublime,
 Con voz robusta amenazante dijo:

—“ El justo Dios que al universo rige,
 “ Aquel Señor que las esferas llena
 “ Con su esplendente luz, sobre él derrame
 “ El castigo á su infamia merecido:
 “ Que mientras viva, sin placer ni dicha,
 “ Errante vague sin gozar la calma,